



LA COLMENA

HEMEROTECA
MUNICIPAL

ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN
DE APICULTORES ESPAÑOLES ESTABLECIDA EN LA
SECCIÓN DE APICULTURA DE LA
CONFEDERACIÓN NACIONAL CATÓLICO-AGRARIA



AÑO I

VADE AD APEM ET DISCE SAPIENTIAM

NÚM. 3

SUMARIO: DE LIÑÁN Y HEREDIA, N. J.: *La apicultura y los montes públicos.*

ALEMANY BALLET, ANTONIO.: *Don Antonio Alemany Ballet.*—LIHER, DR.: *Crónica de la Exposición de Apicultura.*—LIHER, DR.: *Trabajos del Colmenar.*—*Septiembre.*—*Ofertas y demandas.*—*Cambios.*

LA APICULTURA Y LOS MONTES PÚBLICOS

Don Vicente Lajara y Belda, Ingeniero de Montes, Jefe del Distrito Forestal de Madrid, es entusiasta y antiguo Apicultor, y lo demostró, asistiendo a la Fiesta que se celebró en Miraflores de la Sierra, con motivo de la fundación del Primer Coto Social Apícola. No quiso desaprovechar la ocasión que se me presentaba, de explorar opinión tan autorizada en materia apícola, y rogué al Sr. Lajara se dejase interrogar, y, amablemente, no sólo accedió a mi petición, sino que honró mi modesto Colmenar con su visita, y, arrullados por las abejas, se celebró la conferencia o *interview*, si prefieren ustedes el verbo exótico. Desde luego me interesaba en primer término, la faceta forestal del asunto, pues desde este punto de vista he realizado algunos trabajos, que quería contrastar con el juicio de Forestal tan autorizado, como mi distinguido interlocutor, y mis esperanzas se han visto colmadas, pues para el Sr. Lajara el problema apícola es el mismo que el problema forestal, y resolviendo el primero se facilitaría la resolución del segundo. La eterna lucha entre la zona agrícola y la forestal, con victoria *provisional* para la primera, ha hecho que terrenos *solo* aplicables a montes, se convirtieran en cultivables. Por desgracia, la realidad va convenciendo a los *agricultores de las cum-*

bres, de que sacaron de ellas todo lo que había que sacar, y cuando quieren volver a los llanos, se encuentran con que llegan tarde, y que otros más sabios que ellos, se aprovecharon de su inexperiencia. La repoblación forestal los echa al llano, en éste los recibe hostilmente y los empujan hacia el monte, y cogidos entre dos fuegos, no tienen más

remedio, para comer, que defender sus raquíticos centenos y sus éticas cabras que buscan en vano escaso alimento, en rocas desnudas, y en laderas en que la capa vegetal va siendo un mito. El día en que a todos esos infelices ilusos que cayeron en las redes de agricultores del Salón de Conferencias, se les facilite un medio de vivir, abandonarán gustosos los canchales en que sudan inútilmente, y se aoogerán a menos ingrato trabajo que les proporcione el sustento, dejando libre el camino a la reconstitución de nuestro suelo, que sólo podrá conseguirse dando a la zona forestal lo que le pertenece y a la agrícola lo que es suyo. El medio no puede ser otro que la propaganda de la Apicultura racional, y la difusión de la enseñanza, y de los elementos necesarios para implantar la industria en buenas condiciones. En el momento que vean los que viven en *intrusados* de montes públicos, que en esos mismos montes pueden obtener más

rendimiento con menos trabajo que la repoblación, no los echa, sino que los atrae y los favorece, serán los primeros defensores de la política forestal, y se constituirá una verdadera legión de celadores de la



D. Antonio de Alemany y Ballet.

Uno de los primeros propagandistas del moviismo en España.

Ayuntamiento de Madrid

riqueza pública y propagandistas entusiastas del monte. España es un país eminentemente y preferentemente forestal y ganadero, y es inútil empeñarse, en que porque tengamos vegas como las de Granada, Valencia y Murcia, hemos de tratar lo mismo las provincias de Madrid, Badajoz, Cuenca y Toledo por ejemplo, en lo que a la explotación del suelo atañe. Conformes, pero ¿y los medios prácticos de realizar tan bellos ideales? Sencillos. Dos o tres Escuelas de Capataces de cultivo apícola, unas colmenas repartidas por el Estado, instaladas por esos Capataces y vigiladas por ellos hasta que los concesionarios se instruyeran, y en pocos años los montes públicos triplicaban o cuadruplicaban su valor productivo y la repoblación... se hacía sola...

Sé que me considerarán iluso y fantástico, pero tengo la convicción de que la explotación de la miel, cera, propoleos y derivados de estos productos podría en España constituir una industria de mayor importancia financiera y social que la resinera.

¿Y la enseñanza, cree usted podría desde luego darla la Escuela de Montes?

Acaso en el momento no, pero en plazo muy breve podría contar la Escuela con un núcleo muy lucido de Apicultores teóricos y prácticos. Conozco ya varios Ingenieros muy cultos que han hecho algunos trabajos particularmente y por curiosidad, y poco les costaría profundizar en la materia.

Mucho más hablamos, acerca de sistema preferible, región para iniciar los trabajos, etc. D. Vicente Lajara es un conversador muy ameno, sabe muchas cosas, tiene un entusiasmo por su carrera y por las abejas, mayor cada día, y tiene además un amor a su Patria con cuyo engrandecimiento sueña, que para sí quisieran muchos para quienes el patriotismo es explosión de chin chin y percalina. Transcribir todo lo que dijo, ocuparía un espacio de que no dispongo y aun cuando dispusiera, tendría que dejar en el lintero cuanto se refiere a mi persona, con la que el bondadoso D. Vicente se metió con cariñoso ensañamiento, con motivo de mis trabajos apícola-forestales. Creo complacerá a los Apicultores, sober tienen valedor tan entusiasta, competente y distinguido, como el Ingeniero Jefe de Madrid, y considero interpretar los deseos de todos, expresándole nuestra gratitud y confiando proseguirá secundando nuestra campaña de divulgación y propaganda apícola.

N. J. DE LIÑÁN Y HEREDIA.

DON ANTONIO ALEMANY Y BALLEST

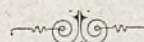
Siguiendo la Galería de Apicultores, comenzada a publicar en LA COLMENA, honramos hoy estas páginas con el retrato y autobiografía de tan benemérito y veterano apicultor, cuya modestia puso no pequeños obstáculos a mi petición de las cuartillas que dicen lo siguiente:

Fueron mis padres los Excmos. Sres. D. Francisco de Alemany y Gil de Bernabé, general de Ingenieros

y D.^a Concepción Bellet y García Conde. Nací en Tortosa (Tarragona), el 28 de Abril de 1852, y en dicho punto comencé mis ensayos de apicultura movilista, secundando al Patriarca de los modernos procedimientos D. Enrique de Mercader Belloch. Luché denodadamente con los partidarios del antiguo sistema, y con la ignorancia y rutina que en todos tiempos y en todas partes producen idénticos estragos. Requerido por mi excelente amigo Mercader debuté como periodista apícola en *El Colmenero Español*, que se publicaba en Barcelona bajo la dirección de tan insigne maestro, colaborando en dicha revista todo el tiempo que duró su publicación. El artículo que mereció más renombre fué el que llevaba por título: «La postura de la Reina», en el cual se demuestra cómo se verifica dicha postura, la forma de fecundarse o no el huevo al desprenderse del ovario, y que no era potestativo de la reina como algunos apicultores afirmaban, determinar el sexo del insecto. Este artículo mereció los honores de la reproducción en la prensa agrícola y muy especialmente en la americana. Sobre motivos de apicultura, y sólo como aficionado, he colaborado en *El Betuco Extremeño* (publicación apícola y a instancias de su director), *Liga Agraria*, *Progreso Agrícola y Pecuario*, *El Apicultor*, *Gaceta Apícola de España* y en *L'Apiculteur*, de París.

Domiciliado en Madrid desde hace veinticinco años, presté mi cooperación a D. Enrique de Mercader, en la Exposición de Apicultura que tuvo lugar hace veinte o veintidós años aproximadamente, en lo que fueron jardines del Buen Retiro, en cuyo lugar hoy está levantada la casa de Correos. La única instalación completa de Apicultura fué la de Mercader, y desde aquella fecha empezó a tomar impulso en Castilla la Nueva la apicultura movilista. Ignoro cómo el público se enteró de mis conocimientos apícolas, pero en honor a la verdad, he de confesar que fueron muchos los que solicitaron mi concurso para que dirigiera la instalación de colmenares movilistas. Instalé el colmenar del marqués de la Viesca de la Sierra, el de D. José Miguel del Castillo, el de D. Antonio Rofaza, el de D. Baldomero Alonso, el del Duque de la Unión de Cuba, el de D. José Batlle, el de D. Celedonio Rodríguez, el de D. Alberto Bosch y Fustegueras, el de D. Leopoldo Serrano y otros varios de menor importancia; y como nota final hago constar, porque habrá muchos apicultores que lo recordarán, las célebres discusiones que en la *Gaceta Apícola de España* sostuvimos don Esteban Molina, cura párroco de Villanueva de Alcardete (Toledo), una de las primeras figuras indiscutiblemente entre los defensores del movilismo, y mi personalidad. Las discusiones sostenidas, manteniendo cada cual sus puntos de vista interesaron en gran manera a los lectores de la citada Revista, y aunque vivas, en ocasiones, no modificaron el mutuo respeto, y por mi parte sirvieron para apreciar los profundos conocimientos apícolas y el entusiasmo de D. Esteban Molina, a quien la Apicultura española debe mucho.

ANTONIO ALEMANY BALLEST.



CRÓNICA DE LA EXPOSICIÓN

ORGANIZADA POR LA SECCIÓN DE APICULTURA DE LA
C. N. C. A. EN EL CONGRESO NACIONAL DE GANADOS

IX

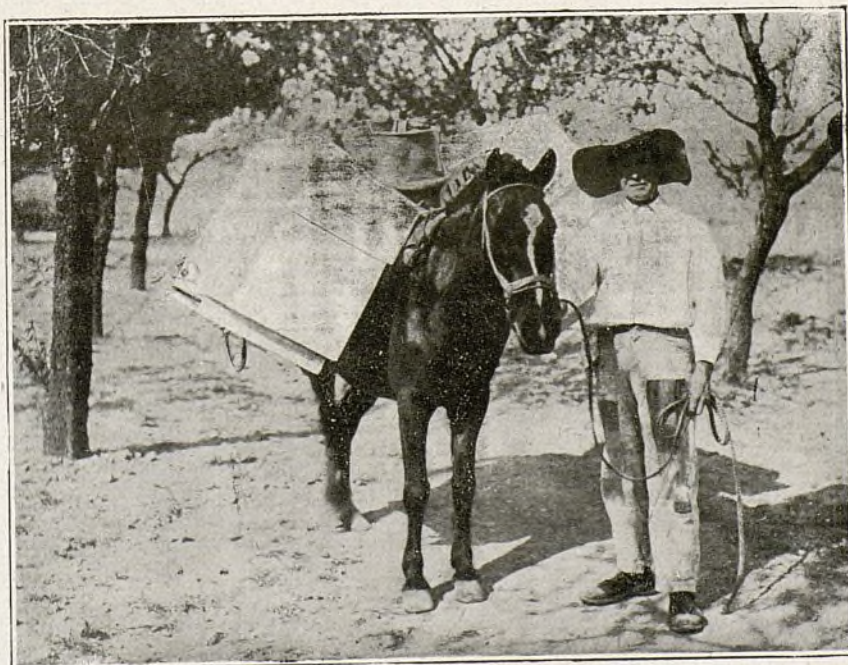
Los visitantes de la Exposición.—Sin la menor exageración, y testigos viven, puede afirmarse fué la Caseta de nuestra Sección una de las más visitadas de todo el Concurso. Frecuentemente tenía el público que esperar para poder entrar, pues materialmente no se cabía. El carácter *pedagógico* de la instalación interesaba y la gente *aprendía* y pasaba largo rato leyendo los carteles, preguntando detalles y deseando ser Apicultores. Más de una persona se dió cuenta de que si todos los expositores vendían su miel y productos del colmenar, *individualmente*, allí no eran industriales, ni cosecheros, sino hombres de buena voluntad deseosos de fomentar desinteresadamente una riqueza patria que no debe desdeñarse, pues representa hoy 10.000.000 de pesetas y a muy poco esfuerzo podría llegar a 30 o 40.000.000. Si sólo su particular interés mirasen los Apicultores, de agruparse, lo harían sólo en plan de acaparadores para elevar precios y comprar más barato el material

que necesitan, pero dar conferencias de vulgarización, enseñar procedimientos modernos, tratar de que haya colmenares en las casillas de peones camineros, guardas forestales, ferroviarios, escuelas, institutos y seminarios, ofrecer colmenas a plazos y precios inverosímiles, estar siempre dispuestos a decir cuanto saben al primero que se lo pregunta, tratar de aumentar los Apicultores, con lo que bajará el producto, conseguir de los fabricantes de material bajas de precios, no es particularísimo de negociante, sino solidaridad de patriotas.

Ya dí cuenta en la «Impresión», publicada el número pasado, de la visita regia y de personajes de importancia en función oficial; recalqué la gentileza de S. E. Monseñor Tedeschini, y hube de dejar para hoy la reseña de otras visitas que honraron nuestra instalación y merecen ser anotadas. La Excm. Sra. Marquesa de Albucemas, que es una Apicultora distinguida, y *práctica*, pues cultiva un colmenar en Torrelodones, estudió minuciosamente la instalación, como conocedora del asunto, tuvo afectuosas frases para los Apicultores y para la Sección de Apicultura de la C. N. C. A., y se ofreció a la misma para cuanto fuera menester, en pro de la Apicultura moderna.

DR. LIHER.

(Continuará.)



En las regiones donde no pueden transitar los camiones pueden emplearse por pequeñas distancias el transporte a lomo de caballerías.

Se ha practicado con éxito en esta clase de colmenares aun para recorridos montañosos de 30 kilómetros, teniendo como precauciones especiales una absoluta inmovilidad de los cuadros, haber vaciado todos los cuadros de miel y mantener la marcha de los animales a un paso modesto y regular.

En estas ocasiones resulta peligroso el transporte si el nido de cría ocupa un número grande de panales.

Una caseta y un *acho*, o ahumador, y un poco de estopa o algodón, deben llevarse precavidamente dispuestos para caso de una avería.

Trabajos del Colmenar.—Septiembre.

En gran parte de España es este el mes de la cosecha, que compensa los trabajos del apicultor y que a todos deseo buena y abundante. Como recomendación especial y con todo encarecimiento, he de hacer la de que no se debe ser ambicioso y dejar siempre a las colmenas de cuadros, de diez y ocho a veinte kilos de provisión invernal, lo que evita alimentación en épocas en que el remedio podía ser peor que la enfermedad. Conviene retirar los cuadros cargados de polen que no sirven para el año siguiente y que con suma facilidad se enmohecen y son excelente cebo para la polilla. Límpiense bien los tableros, rascando perfectamente todas las juntas, suprimanse las cuñas de aireación, las alzas en las colmenas que las tengan y en las colmenas Layens déjense ocho o diez cuadros, los que pueda vigilar el enjambre, poniendo separador, si el clima es muy frío, o limitándose a utilizar como tal, un cuadro forrado de periódicos. Si hay colmenas flojas o huérfanas deben reunirse: por conservar una colmena más se pueden perder dos. Al hacer la extracción téngase mucho cuidado de no hacerla de panales que no estén en su casi totalidad operculados; la miel no madura, fermenta con facilidad. No envasar hasta que repose unos días y quede bien depurada. La miel de colmenas vulgares o fijistas debe cuidarse de clasificar, separando los panales nuevos, y en los que sólo haya miel, de los viejos y ennegrecidos, en que puede haber cría y polen. La miel de los primeros puede ser casi tan buena como la de extractor, si se hacen con cuidado las operaciones; en los segundos cúidese de cortar todos los trozos de panel que tengan cría y polen, «pues si prensa dá a la miel muy mal gusto, el buen apicultor ha de ser pulcro». Los corchos deben enlucirse con la pasta acostumbrada en cada región (barro, boñiga, yeso, etcétera), poner buenas cobijas para el agua y procurar que las losas estén limpias de humedad y aisladas del suelo. Las colmenas de cuadros deben inclinarse un poco hacia adelante pero sin que pierdan el plomo por los costados. Los panales extraídos deben azufrarse después de bien limpios por las abejas. Para conseguir esta limpieza, no es preciso volverlos a las colmenas, lo que podría ocasionar el pillaje, sino poner los de las Layens en una colmena abierta, y los de alzas, apilados en éstas, dejando entrada a las abejas. Colmena y alzas deben colocarse algo lejos del colmenar: de cincuenta a cien metros y a ser posible a la sombra.

En los hornos hacer limpieza general, y si no se quitan los corchos que se hayan muerto, azufrarlos bien, y vigilarlos siempre, pues pueden ser nido de polilla, ratones y humedad.

En muchas regiones hay una segunda cosecha de Octubre, que de no ser muy abundante, debe dejarse para la invernada. Así sucede en la Sierra de Guadarrama, con el brezo y la hiedra; otras comarcas privilegiadas están en plena cosecha todo el invierno.

Terminadas estas operaciones viene el envasado, venta y, como fin, el balance del año apícola, y nuestras queridas abejas empiezan su descanso, que tan bien ganado lo tienen.

DR. LIHER.

OFERTAS Y DEMANDAS

Se han recibido en la Sección de Apicultura, dos importantes demandas de miel para el extranjero. Los apicultores asociados que deseen hacer ofertas pueden remitir muestras a dicha Sección, indicando precios y cantidades disponibles.

Una de estas demandas se refiere exclusivamente a miel blanca.

Deséase adquirir:

1.º *Perfecta y curiosa declaración de los provechos de las colmenas y alabanzas de las abejas*, por Jaime Gil, natural de Magallón, impresa en Zaragoza (?) en 1622.

2.º La colección completa de *El Bético Extremeño*.

3.º Los ocho primeros años de *El Colmenero Español* y los números publicados de la misma revista, desde el 182 (Febrero de 1904.)

4.º Los números siguientes al siete de *La Apicultura Española*.

5.º *La Revista Apícola* (Mahón).

6.º Los números posteriores al 17 de *El Apicultor*.

7.º Los números 37, 47, 48, 49, 50, 73, 80, 85, 87, 88, 90 y 91 y los posteriores al 93 de la *Gaceta Apícola de España*.

Ofertas a la Sección de Apicultura de la C. N. C. A. Apartado 738-Madrid.

CAMBIOS

España Avícola.—Esta excelente revista, con la que tenemos el gusto de cambiar, y que dirige muy inteligentemente por cierto, D. Pedro Laborde Bois, ha abierto una Sección Apícola, que, a juzgar por las muestras, resultará muy interesante. El primer artículo está muy bien hecho, creo descubrir a su autor, pero pues él quiso mantener el incógnito se lo respeto, y le felicito, animándole a proseguir el camino emprendido tan brillantemente, pero firmando.

Hemos recibido también los números de *L'Apicoltore Moderno*, *L'Apicultura Italiana* y *L'Apiculteur*, y confiamos en que dentro de poco tendremos en nuestra naciente Biblioteca Apícola, la mayor parte de las revistas que se publican en todo el mundo sobre apicultura, que podrán consultar cuantos apicultores lo deseen residentes en Madrid. Para los de provincias se publicarán los sumarios y cuando les interese algún trabajo se extraerá y se les remitirá.